

de una dependencia, en que se interponia la causa del Rey, hazian poco bulto las pretensiones de un Vasallo, que se podrian ajustar à menos costa: siendo su animo satisfacerle todo el gasto de su primer avio, y partir con él, no solamente las riquezas, sino la misma gloria de la Conquista. En este sentir concluyó su Carta; y pareciendole, que se avia detenido mucho en el deseo de la Paz; añadió en el fin algunas Clausulas briosas, dandole à entender: *Que no se valia de la razon, porque le faltassen las manos; y que de la misma suerte, que sabia ponderarla, sabia defenderla.*

Estava Narbaez en Zempoala.

Tenia Pamphilo de Narbaez asentado su Quartel, y alojado su Exercito en Zempoala; y el Cazique Gordo, anduvo muy sollicito en el agasajo de aquellos Españoles: creyendo, que venian de focorro à su Amigo Hernan Cortès: pero tardò poco en desengañarse, porque no hallava en ellos el estílo à que le tenian enseñado los primeros: y aunque no traian lengua para darse à entender, hablaban las demonstraciones, y los diferenciava el proceder. Reconociò en Narbaez un genero de imperiosa defazon, que le puso en cuydado: y no le quedò que dudar, quando viò que le quitava,

Desconfianzas del Cazique Gordo.

contra su voluntad, todas las Alajas, y Ioyas que avia dexado en su Casa Hernan Cortès. Los Soldados, à quien servia de licencia el exemplo de su Capitan, tratavan à sus Huespedes como enemigos, y executava la extorsion lo que mandava la codicia.

Llega el Licenciado Guevara.

Llegò el Licenciado Guevara, y refirió los sucesos de su Iornada; las grandezas de Mexico; quan bien recibido estava Hernan Cortès en aquella Corte: lo que le amava Motezuma, y respectavan sus Vassallos: encareciò la humanidad, y cortesía, con que le avia recibido, y hospedado: empezó à discurrir en lo que deseava, que no se llegasse à conocer discordia entre los Españoles, inclinandose al ajustamiento; y no pudo proseguir, porque le atajò Narbaez, diziendole, que se bolviessè à Mexico, si le hazian tanta fuerza los artificios de Cortès: y le arrojò de su presencia con defabrimiento. Pero el Clerigo, y sus Compañeros buscaron nuevo Auditorio: passando con aquellas noticias, y con aquellas dadivas à los Corrillos de los Soldados, y se logró, en lo que mas importava, la diligencia de Cortès: porque algunos se inclinaron à su razon: otros à su liberalidad: quedando todos

Defazon de Narbaez.

dos aficionados à la Paz, y llegando los mas à tener por sospechosa la dureza de Narbaez.

Llegò poco despues el P. Fr. Bartolomé.

Poco despues vino el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y hallò en Pamphilo de Narbaez mas entereza, que agasajo. Puso en sus manos la carta: leyòla por cumplimiento: y con señas de hombre, que se reprimia, se dispuso à escucharle: dando à entender, que sufría la Embaxada por el Embaxador. Fue la oracion del Religioso eloquente, y sustancial: Acordò, en el exordio, las obligaciones de su profesion, para introducirse à medianero desinteresado en aquellas diferencias: procurò sincerar el animo de Cortès, como testigo de vista, obligado à la verdad. Asentò, q̄ por su parte seria facil de conseguir, quanto se le propusiesse razonable, y conveniente: ponderò lo que se aventurava en la desynion de los Españoles: quanto adelantaria Diego Velazquez su derecho, si cooperasse con aquellas Armas à la perfeccion de la Conquista: y añadió: *Que teniendolas él à su disposicion, devia medir el uso dellas con el estado presente de las cosas: punto, que vendria presupuesto en su instruccion, pues se dexava siempre à la prudencia de los Capitanes el arbitrio de los medios, con que se avia de asegurar el fin pretendido: y*

Su Oracion à Narbaez.

ellos estavan obligados à obrar segun el tiempo, y sus accidentes, para no destruir con la execucion el intento de las ordenes.

La respuesta de Narbaez fue precipitada, y descompuerta: *Que no era decente à Diego Velazquez, el pactar con un Subdito rebelde, cuyo castigo era el primer negocio de aquel Exercito: que mandaria luego declarar por Traydores à quantos le siguiesse: y que traia bastantes fuerzas para quitarle de las manos la Conquista, sin necessitar de advertencias presumidas, q̄ consejos de culpados, que se valian, para persuadirle, de la razon con que se ballavan para temerle.* Repliquòle Fray Bartolomé, sin dexar su moderacion: *Que mirasse bien lo que determinava, porque antes de llegar à Mexico avia Provincias enteras de Indios guerreros, Amigos de Cortès, que tomarian las Armas en su defensa: y que no era tan facil, como pensava, el atropellarle: porque sus Españoles estavan arrestados à perderse con él, y venia de su parte à Motezuma, Principe de tantas Fuerzas, que podria juntar un Exercito para cada uno de sus Soldados: y ultimamente, que una materia de aquella calidad, no era para resuelta de la primera vez: que la discurriessè con segunda reflexion, y él bolveria por la respuesta.* Con lo qual se despidió: dexando en sus oydos ef-

Respuesta Narbaez.

Replica de Fr. Bartolomé.

te genero de animosidad, por que le pareció necesaria para mitigar aquella confianza de sus Fuerzas, en que confis- tia la mayor vehemencia de su obstinacion.

Esparce despues la platica de la Paz.

Pasò luego à executar las otras diligencias de su Instru- cion. Visitò al Licenc. Lucas Vazquez de Aillò, y al Secre- tario Andres de Duero, que alabaron su zelo; aprobando lo que propuso à Narbaez, y ofreciendo àsistir à su despa- cho cò todos los medios pos- sibles, para que se consiguiè- se la Paz, que tanto convenia. Dexòse ver de los Capitanes, y Soldados, que conocia: pu- blicò su Comision: procurò acreditar la intencion de Cor- tès: hizo desear el ajustamiè- to: repartì con buena elec- cion sus Ioyas, y sus ofertas: y pudo esperar, que se forma- se partido à favor de Cortès, ò por lo menos à favor de la Paz, si Pamphilo de Narbaez (que tuvo noticia destas pla- ticas) no le huviera estrecha- do à que no las prosiguiese. Mádòle venir à su presencia, y à grandes voces le atropel- lò con injurias, y amenazas. Llamòle amotinador, y sedi- cioso: calificò por especie de traycion el andar sembrando entre su Gente las alabanzas de Cortès: y estuvo resuelto à prenderle, como se huvie-

Atropellale Narbaez.

ra executado, sino se inter- pusiera el Secretario Andres de Duero; à cuya instancia corrigiò su dictamen, orde- nando que saliese luego de Zempoala.

Pero el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, que lle- gò advertidamente à la fazò, fue de sentir, que se devia convocar antes vna Junta en q se hallassen todos los Cabos del Exercito, para que se dis- currièse con mayor acuer- do, la respuesta que se avia de dar à Hernan Cortès; puesto que se mostrava inclinado à la Paz, y no parecia dificul- toso, que se llegase à poner en terminos proporcionados, y decentes: à cuya proposi- cion se inclinavan algunos de los Capitanes, que se halla- ron presentes; pero Narbaez la oyò con vn genero de im- paciencia, que tocava en des- precio: y para responder de vna vez al Oydor, y al Reli- gioso, mandò publicar à sus oydos, con voz de Pregone- ro, la guerra contra Hernan Cortès, à sangre, y fuego: de- clarandole por Traydor al Rey: señalando talla para quien le prendiese, ò mata- se: y dando las ordenes, para que se previniese la marcha del Exercito.

No pudo, ni deviò aquel Ministro sufrir, ò tolerar se-

Pone se de parte de la razon el Mi- nistro.

Publica Narbaez la Guerra.

Bue lve por su autor- dad el Oydor me-

mejante defacato; ni dexar de ocurrir al remedio con su autoridad. Mandò, que cessa- sen los Pregones: hizole noti- ficar, *Que no se moviesse de Zem- poala pena de la vida; ni usasse de aquellas Armas, sin acuerdo, y pa- recer de todo el Exercito.* Orde- nò à los Capitanes, y Solda- dos, que no le obedeciesen, y durò en sus protestas, y re- querimientos con tanta reso- lucion, que Narbaez, ciego ya de colera, y perdido el respec- to à su persona, y representa- cion, le hizo prender ignomi- niotamente, y dispuso, que le llevassen luego à la Isla de Cuba en vno de sus Baxeles: de cuya execucion bolviò ef- candalizado el Padre Fr. Bar- tolochè de Olmedo, sin otra respuesta: y lo quedaron tan- to ius mismos Capitanes, y Soldados, que los de mayor discursò, viendo prender à vn Ministro de aquella Suposi- cion, se hallaron obligados à mirar, cò alguna cautela, por el servicio del Rey: y los de menos punto, con bastante materia, para la murmura- cion, y el desafecto à su Capi- tan. Mejorandose, con este at- trevimiento de Narbaez, la causa de Cortès, en la inclina- cion de los Soldados, y sirviè- dole como diligencias suyas, los mismos desaciertos de su Enemigo.

Mandòle prender Narbaez.

El candalo de su Gente.

Que diò cre- dito à Cor- tès.

Bue lve por su autor- dad el Oydor me-

CAPITULO VII.

PERSEVERA MOTEZU- ma en su buen animo para con los Españoles de Cortès, y se tiene por improbable la mudanza, que atribuyen algunos à diligencias de Narbaez. Resuelve Cortès su Tornada, y la executa, dexan- do en Mexico parte de su Gente.

Assientan algunos de nuestros Escritores, que Pamphilo de Narbaez introduxo platicas de grande intimididad, y confidencia con Motezuma: que iban, y ve- nian Correos de Mexico à Zempoala, por cuyo medio le diò à entender, que traia Comisiò de su Rey para cas- tigar los defafueros, y exor- bitancias de Cortès: que no solo el, sino todos los que se- guian sus Banderas, andavan foragidos, y fuera de obediè- cia: y que aviendo sabido la opresion en que se hallava su Persona, trataria luego de marchar con su Exercito, pa- ra dexarle restituido en su li- bertad, y en pacifica posesi- on de sus Dominios: con o- tras imposturas de semejante malignidad. A cuyas esperan- zas (dizen) no solo, que asin- tiò Motezuma, pero que lle- gò à entenderse con el, y le hi-

No pudo Narbaez entenderse con Motezuma.